



**UNIDAD 1"DIÁLOGO: LITERATURA Y EFECTO ESTÉTICO"
 . GUIA N°4 ANALIZAR EL LENGUAJE CREATIVO Y COMPRENDER SU EFECTO"**

NOMBRE:	CURSO 3° ____	FECHA:
OA 2.- Reflexionar sobre el efecto estético de las obras leídas, evaluando: • Cómo la obra dialoga con las experiencias personales del lector y sus puntos de vista sobre diversas problemáticas del ser humano (afectos, dilemas éticos, conflictos, etc.). • Cómo los recursos y técnicas literarias de la obra inciden en el efecto estético producido.		

OBJETIVO: Reflexionar acerca del impacto que puede generar en el lector una obra literaria, y cómo ese efecto se relaciona con los recursos escogidos por el autor".

INSTRUCCIONES: Leer el contenido de esta guía y desarrollar las actividades.

Trabaja en el cuaderno o en esta guía, puedes retirarla en el colegio.

Recuerda que si lo haces en la guía debes realizar un portafolio adjuntando las TRES anteriores.

Recuerda responder las preguntas de manera completa y sin faltas ortográficas.

Si existe copia entre guías, estas se considerarán no realizadas.

Los terceros A , B y E pueden hacer consultas al siguiente correo profesoramartina11@gmail.com

Los terceros C y D pueden hacer consultas al siguiente correo profesoraesmar@gmail.com

1.- Te invito a reflexionar sobre las siguientes preguntas **¿Has visto un cuervo de cerca? ¿Qué sensación te producen los cuervos?** Ahora observa la imagen y escribe las tres primeras palabras que se te vengan a la mente.



2.- Ahora leerás un poema de Edgar Allan Poe **"El cuervo"**

<p>Edgar Allan Poe, nace el 19 de enero de 1809 en Estados Unidos. Hijo de los actores de teatro, Elizabeth Arnold Poe y David Poe; quienes fallecieron cuando apenas era un niño. Afortunadamente contó con la protección de John Allan, posteriormente en 1815, se trasladan a Inglaterra cuando tenía seis años e ingresa a un internado privado. El poema "El cuervo" fue publicado en 1845 y le trajo gran reconocimiento al autor. Muere el 7 de octubre de 1847.</p>
--

EL CUERVO

I

Una vez, al filo de una lúgubre media noche,
mientras débil y cansado, en tristes reflexiones embebido,
inclinado sobre un viejo y raro libro de olvidada ciencia,
cabeceando, casi dormido,
oyóse de súbito un leve golpe,
como si suavemente tocaran,
tocaran a la puerta de mi cuarto.
“Es —dije musitando— un visitante
tocando quedo a la puerta de mi cuarto.
Eso es todo, y nada más.”

III

Y el crujir triste, vago, escalofriante
de la seda de las cortinas rojas
llenábame de fantásticos terrores
jamás antes sentidos. Y ahora aquí, en pie,
acallando el latido de mi corazón,
vuelvo a repetir:
“Es un visitante a la puerta de mi cuarto
queriendo entrar. Algún visitante
que a deshora a mi cuarto quiere entrar.
Eso es todo, y nada más.”

V

Escrutando hondo en aquella negrura
permanecí largo rato, atónito, temeroso,
dudando, soñando sueños que ningún mortal
se haya atrevido jamás a soñar.
Mas en el silencio insondable la quietud callaba,
y la única palabra ahí proferida
era el balbuceo de un nombre: “¿Leonora?”
Lo pronuncié en un susurro, y el eco
lo devolvió en un murmullo: “¡Leonora!”
Apenas esto fue, y nada más.

VII

De un golpe abrí la puerta,
y con suave batir de alas, entró
un majestuoso cuervo
de los santos días idos.
Sin asomos de reverencia,
ni un instante quedo;
y con aires de gran señor o de gran dama
fue a posarse en el busto de Palas,
sobre el dintel de mi puerta.
Posado, inmóvil, y nada más.

II

¡Ah! aquel lúcido recuerdo
de un gélido diciembre;
espectros de brasas moribundas
reflejadas en el suelo;
angustia del deseo del nuevo día;
en vano encareciendo a mis libros
dieran tregua a mi dolor.
Dolor por la pérdida de Leonora, la única,
virgen radiante, Leonora por los ángeles llamada.
Aquí ya sin nombre, para siempre.

IV

Ahora, mi ánimo cobraba bríos,
y ya sin titubeos:
“Señor —dije— o señora, en verdad **vuestro perdón**
imploro,
mas el caso es que, adormilado
cuando vinisteis a tocar quedamente,
tan quedo vinisteis a llamar,
a llamar a la puerta de mi cuarto,
que apenas pude creer que os oía.”
Y entonces abrí de par en par la puerta:
Oscuridad, y nada más.

VI

Vuelto a mi cuarto, mi alma toda,
toda mi alma abrasándose dentro de mí,
no tardé en oír de nuevo tocar con mayor fuerza.
“Ciertamente —me dije—, ciertamente
algo sucede en la reja de mi ventana.
Dejad, pues, que vea lo que sucede allí,
y así penetrar pueda en el misterio.
Dejad que a mi corazón llegue un momento el silencio,
y así penetrar pueda en el misterio.”
¡Es el viento, y nada más!

VIII

Entonces, este pájaro de ébano
cambió mis tristes fantasías en una sonrisa
con el grave y severo decoro
del aspecto de que se revestía.
“Aun con tu cresta cercenada y mocha —le dije—,
no serás un cobarde,
hórrido cuervo vetusto y amenazador.
Evadido de la ribera nocturna.
¡Dime cuál es tu nombre en la ribera de la Noche
Plutónica!”
Y el Cuervo dijo: “Nunca más.”

IX

Cuánto me asombró que pájaro tan desgarrado
pudiera hablar tan claramente;
aunque poco significaba su respuesta.
Poco pertinente era. Pues no podemos
sino concordar en que ningún ser humano
ha sido antes bendecido con la visión de un pájaro
posado sobre el dintel de su puerta,
pájaro o bestia, posado en el busto esculpido
de Palas en el dintel de su puerta
con semejante nombre: "Nunca más."

XI

Sobrecogido al romper el silencio
tan idóneas palabras,
"sin duda —pensé—, sin duda lo que dice
es todo lo que sabe, su solo repertorio, aprendido
de un amo infortunado a quien desastre impio
persiguió, acosó sin dar tregua
hasta que su cantinela sólo tuvo un sentido,
hasta que las endechas de su esperanza
llevaron sólo esa carga melancólica
de 'Nunca, nunca más'."

XIII

En esto cavilaba, sentado, sin pronunciar palabra,
frente al ave cuyos ojos, como-tizones encendidos,
quemaban hasta el fondo de mi pecho.
Esto y más, sentado, adivinaba,
con la cabeza reclinada
en el aterciopelado forro del cojín
acariciado por la luz de la lámpara;
en el forro de terciopelo violeta
acariciado por la luz de la lámpara
¡que ella no oprimiría, ¡ay!, nunca más!

XV

"¡Profeta!" —exclamé—, ¡cosa diabólica!
¡Profeta, sí, seas pájaro o demonio
enviado por el Tentador, o arrojado
por la tempestad a este refugio desolado e impávido,
a esta desértica tierra encantada,
a este hogar hechizado por el horror!
Profeta, dime, en verdad te lo imploro,
¿hay, dime, hay bálsamo en Galaad?
¡Dime, dime, te imploro!"
Y el cuervo dijo: "Nunca más."

X

Mas el Cuervo, posado solitario en el sereno busto.
las palabras pronunció, como virtiendo
su alma sólo en esas palabras.
Nada más dijo entonces;
no movió ni una pluma.
Y entonces yo me dije, apenas murmurando:
"Otros amigos se han ido antes;
mañana él también me dejará,
como me abandonaron mis esperanzas."
Y entonces dijo el pájaro: "Nunca más."

XII

Mas el Cuervo arrancó todavía
de mis tristes fantasías una sonrisa;
acerqué un mullido asiento
frente al pájaro, el busto y la puerta;
y entonces, hundiéndome en el terciopelo,
empecé a enlazar una fantasía con otra,
pensando en lo que este ominoso pájaro de antaño,
lo que este torvo, desgarrado, hórrido,
flaco y ominoso pájaro de antaño
quería decir granzando: "Nunca más."

XIV

Entonces me pareció que el aire
se tornaba más denso, perfumado
por invisible incensario mecido por serafines
cuyas pisadas tintineaban en el piso alfombrado.
"¡Miserable —dije—, tu Dios te ha concedido,
por estos ángeles te ha otorgado una tregua,
tregua de nepente de tus recuerdos de Leonora!
¡Apura, oh, apura este dulce nepente
y olvida a tu ausente Leonora!"
Y el Cuervo dijo: "Nunca más."

XVI

"¡Profeta! —exclamé—, ¡cosa diabólica!
¡Profeta, sí, seas pájaro o demonio!
¡Por ese cielo que se curva sobre nuestras cabezas,
ese Dios que adoramos tú y yo,
dile a esta alma abrumada de penas si en el remoto Edén
tendrá en sus brazos a una santa doncella
llamada por los ángeles Leonora,
tendrá en sus brazos a una rara y radiante virgen
llamada por los ángeles Leonora!"
Y el cuervo dijo: "Nunca más."

<p>XVII</p> <p>“¡Sea esa palabra nuestra señal de partida pájaro o espíritu maligno! —le grité presuntuoso. ¡Vuelve a la tempestad, a la ribera de la Noche Plutónica. No dejes pluma negra alguna, prenda de la mentira que profirió tu espíritu! Deja mi soledad intacta. Abandona el busto del dintel de mi puerta. Aparta tu pico de mi corazón y tu figura del dintel de mi puerta. Y el Cuervo dijo: “Nunca más.”</p>	<p>XVIII</p> <p>Y el Cuervo nunca emprendió el vuelo. Aún sigue posado, aún sigue posado en el pálido busto de Palas, en el dintel de la puerta de mi cuarto. Y sus ojos tienen la apariencia de los de un demonio que está soñando. Y la luz de la lámpara que sobre él se derrama tiende en el suelo su sombra. Y mi alma, del fondo de esa sombra que flota sobre el suelo, no podrá liberarse. ¡Nunca más!</p>
<p>NOTA : PARA COMPLEMENTAR LA LECTURA PUEDES REVISAR LOS SIGUIENTES LINKS https://youtu.be/44-l_3szsGo https://youtu.be/RVyMSWGu6gM https://youtu.be/jBO-m3UYwKs</p>	

3.- Escribe el nombre de alguna obra literaria o película en donde aparezcan cuervos

4.- Mientras lees, ¿qué efecto produjo este poema en ti? ¿Por qué?

En inglés todas las estrofas terminan con la palabra “**MORE**” (o con una palabra terminada en “**MORE**”) A partir de la estrofa 8 todas las estrofas terminan con la palabra “**NEVERMORE**”(traducida aquí como “**NUNCA MÁS**”). Además el nombre de **LEONORA** en inglés (LENORE) rima con “**MORE**”

5.- De acuerdo a lo leído en el recuadro, ¿Qué efecto crees que esto produce en los lectores?

6.- En la estrofa N°4 está ennegrecida la frase “vuestro perdón”, ¿Qué efecto crees que produce en los lectores latinoamericanos esa frase, sabiendo que el término “**vuestro**” no es usual para estos hablantes?

7.- ¿Crees que esa expresión es apropiada para el texto? ¿Por qué?
